

# Pensiones: momento de los cambios

Francisco Murillo Quiroga  
CEO Sura Chile



Las pensiones están en el centro de la discusión política, económica y social, con justa razón: los montos que reciben las personas al jubilar son insuficientes, y, además, sabemos que “un sistema saludable de pensiones contribuye positivamente a la creación de una economía estable y próspera”, tal como destacó el World Economic Forum en 2017.

Indudablemente el estallido social aceleró la discusión, y para lograr los acuerdos que permitan las mejoras que el país necesita, es fundamental contar con información precisa y oportuna, además de antecedentes técnicos, con miras a la sostenibilidad del sistema de seguridad social del país y de nuestra economía.

En este contexto, a fines de octubre se publicó el Global Pension Index 2019, elaborado por la consultora Mercer, el mayor estudio de sistemas de pensiones del mundo, que evalúa 37 países que concentran el 63% de la población.

Chile se ubica en el número diez de este ranking, por sobre países como Ale-

mania, Francia y Estados Unidos, que enfrentan desafíos globales, como los cambios demográficos y la caída en las tasas de interés, además de retos propios de sus realidades.

El líder mundial de la tabla son los Países Bajos. Sus pensionados reciben montos de jubilación equivalentes al 80%

de sus últimos sueldos, producto de un sistema mixto, que combina una pensión estatal de reparto para todos y pensiones privadas. Pese a estos resultados, definieron hacer frente al envejecimiento y a las bajas tasas de interés, anunciando una reforma que considera aumentar la edad de jubilación a 67

años en 2024, además de incrementar los meses de trabajo de acuerdo al aumento de la esperanza de vida.

En Chile se vuelve fundamental considerar estas experiencias internacionales y, al mismo tiempo, reconocer las fortalezas de nuestro sistema de pensiones. Debemos avanzar en mejoras acordadas con nuestra realidad demográfica, consi-

derando una población que envejece, con una proyección de 32% de personas mayores para 2050; y también con nuestro contexto laboral, con una tasa de ocupación informal de 29,6%, solo por mencionar algunos ejemplos.

El informe también plantea interesantes recomendaciones, como incre-

mentar el apoyo a las personas con ingresos más bajos, ya sea aplicado en la mejora del Pilar Básico Solidario y el Aporte Previsional Solidario; aumentar las edades de jubilación, tema que no ha sido abordado, y, por último, entregar más información a los participantes del sistema.

El momento de hacer los cambios llegó. Como país debemos procurar que los ajustes al sistema vayan acompañados de medidas que permitan su sostenibilidad e integridad, manteniendo los aspectos que han resultado efectivos, e incorporando la mirada de futuro, para mejorar las pensiones y aportar a generar una economía estable y próspera.

**“Debemos procurar que los ajustes al sistema vayan acompañados de medidas que permitan su sostenibilidad e integridad”.**

Gonzalo Baeza



## Apropiación cultural made in USA

La trama es de telenovela: en Acapulco, la familia de la joven Lydia es acrobata por el cartel de Los Jardineros. El marido de Lydia, un periodista, publicó un perfil del líder de la agrupación, y los narcos se cobraron venganza. Lydia decide huir junto a su hijo de ocho años, Luca, a Estados Unidos. Para ello, deberá cruzar la frontera ilegalmente y lidiar con “la migra” y las redes del cartel.

Esta mezcla de melodrama y fetichismo narco es el actual *bestseller* número uno del New York Times. Se llama “American Dirt” y, publicada en español como “Tierra americana”, la obra de la estadounidense Jeanine Cummins ha sido criticada por decenas de escritores de origen hispano.

En enero, la popular animadora Oprah Winfrey eligió la novela como el nuevo título de su “club de libros”, una campaña de copromoción con las editoriales en que Winfrey recomienda libros a sus seguidores, y que ha significado millones de copias vendidas para libros como “La carretera”, de Cormac McCarthy, o “Noche”, de Elie Wiesel.

Anticipando las críticas, la editorial había informado que Cummins tiene una abuela puertorriqueña, una suerte de coartada para escribir sobre una experiencia que para sus detractores le es ajena. La novela también incluye una nota de la autora sobre la importancia de la historia y de cómo le hubiese gustado que “alguien ligeramente más café” que ella la hubiese escrito, en alusión a la curiosa expresión “brown people” con que se suele describir a los latinos en EE.UU.

Cummins parece ignorar que hay muchos autores de piel “café” que han publicado recientemente sobre la experiencia del inmigrante en EE.UU., desde Gabino Iglesias y su novela negra “No hay santos” hasta el finalista del Pulitzer, Luis Alberto Urrea, y “La carretera del diablo”. Pero fue ella quien acaparó la mayor atención y el contrato de más de un millón de dólares.

A fines de enero, la editorial canceló la gira promocional del libro y dijo que en su reemplazo organizaría cabildos con la autora y algunos de sus críticos. Una clásica respuesta corporativa a la diversidad. En esa misma línea, la cadena de librerías Barnes and Noble anunció esta semana que reeditaría clásicos literarios con nuevas portadas que “promueven la diversidad”; entre ellas hay un monstruo de Frankenstein, un capitán Ahab y unos Romeo y Julieta afroamericanos. Un gesto que, como “Tierra americana”, más parece una operación de marketing.

# Falsa condena de la violencia

Fernando Claro V.



Entre todos los tragicómicos *shows* de este estallido social —como el «buenista profesional» que lloraba y pedía perdón en televisión por ser un privilegiado; James Hamilton hablando de economía y formando partidos políticos de santos celestiales, o un Presidente de la República hablando de guerra sin enemigos—, hay uno que no deja de repetirse. Reaparece, eso sí, en la cara de diferentes personajes, por lo general de derecha, exigiendo la “condena a la violencia, venga de donde venga”, claramente en alusión a los de la izquierda. Yo no sé qué esperan. El problema para ellos es que los izquierdistas, en teoría, no condenarían la violencia. Y así, semana tras semana, después de algún chispazo encendido por encapuchados, barristas, *hipsters* o perros vagos, alguno de la izquierda es interpelado directamente y dice lo obvio: que sí condena la violencia. ¡Oh, condena! ¿Alguien cree que algún político, o líder, diría lo contrario? Hay algunos erráticos, y

otros que se han confundido algo con “pseudofilosofías de moda”, como decía Jorge Millas, pero, la verdad, nadie la ha defendido (el diputado comunista Hugo Gutiérrez no vale para este o cualquier otro análisis republicano-democrático, o no debería valer).

Ahora, creo que en esto hay una trampa. Dado que para la opinión pública condenar la violencia es lo democrático y civilizado, y los parlamentarios en teoría lo son, es bastante obvio que hay que rechazarla. Creerse un demócrata ejemplar por eso es lo mismo que pretenderse un héroe civilizatorio por estar en contra de matar niños. La real y valorable manera de condenar la violencia, entonces, no es hacerla explícitamente, sino que no apoyarla implícitamente. Y ese es el apoyo que todos los políticos y líderes han dado, siguen dando y no dejarán de dar.

Ejemplar de este apoyo fue el comunicado que publicó Revolución Democrática después de los violentos ataques contra los jóvenes que daban la PSU. Pa-

ra cualquier demócrata no había otra opción que condenar el hecho, sin matices. Que la PSU tuviese problemas era para otra discusión —real, importantísima y urgente—. Sin embargo, el pusilánime comunicado solo hablaba de los problemas que tenía la PSU como prueba. Ni una sola palabra en contra de la violencia ejercida y planificada contra

miles de jóvenes en un día importante para sus vidas. Fue un delirio total. Sería lo mismo que unos diputados, después de un atentado contra un político, salgan a comunicar “sus profundas diferencias

ideológicas” en vez de condenar el atentado violento contra la víctima. Y ahora empezó, ante unos confusos argumentos y poca sobriedad de una jueza, otro *show*: una tropa de santones pseudosofisticados refiriéndose a unas medidas cautelares para mostrar cuán bondadosos son, en vez de condenar a la tropa de ciclistas poseros y tan preocupados por la justicia y el urbanismo que andan destruyendo nuestra convivencia.

**“Los políticos y líderes han dado, siguen dando y no dejarán de dar apoyo implícito a la violencia”.**